

# EL TRAJE POPULAR: EXPRESIÓN ARTÍSTICA DE LA VIDA Y DE LA HISTORIA DE UN PUEBLO

Luminila Pigii Neagoe

## MOTTO

«El traje y el arte popular son en general como un libro, donde se pueden descubrir los datos más complejos sobre la vida de una comunidad humana, con la condición de que aquel que los estudia, intente descubrir y decodificar el lenguaje para las generaciones futuras».

(TEIGARA SAMURCAS - "Escritos sobre el arte rumano").

El vestido forma parte importante de la historia del pensamiento y de la civilización material del hombre, presentando no solamente su personalidad individual, sino también la de la colectividad.

Nada puede reflejar o expresar lo que es o cómo es una persona o una sociedad que la manera que tiene que vestirse.

Desde sus orígenes, el traje tenía tres funciones: física-defender el cuerpo de ataques atmosféricos, frío, lluvia, etc., moral al atender el pudor y ... estético al servir para realzar y mejorar la propia imagen o la de la clase social a la que se pertenece.

Resulta evidente que el clima condicione el traje, pero no es menos cierto, que junto con el ambiente, marcan ambos considerablemente la vida del hombre.

Con gran significado social, el traje, la vestimenta y la indumentaria son un signo exterior y visible, diferenciando culturas, clases, credos, razas, edades, sexo, funciones o actividades, que ponen de manifiesto la estructuración de la sociedad.

Para el pueblo rumano, el traje popular no es solamente un rico y valioso objeto de arte, sino también un documento arqueológico, lingüístico y gráfico, para demostrar la antigüedad, unidad y continuidad del pueblo rumano en el espacio Carpat-Danubiano-Pontico.

El traje popular rumano tiene una gran variedad morfológica y artística, determinada por la posición geográfica del país, el relieve la proximidad del Danubio y del Mar Negro, que han hecho que su territorio, sea cruzado desde tiempos remotos de numerosos caminos comerciales entre el Oriente Asiático y el Occidente europeo, penetrando en la tierra rumana, materiales y técnicas de trabajarlos nuevas.

El traje femenino rumano se parece en estructura y a veces en decoración con el traje femenino

ilírio, así como se puede ver en la estrella funeraria de Zagreb.

El parecido entre el traje daco (los antepasados de los rumanos de hoy), ilírio y rumano, constituye la prueba de la génesis daco-ilírio del traje rumano.

Los pantalones campesinos rizados del traje masculino rumano (ITARI) están representados en las métopas del Monumento de Adamclisi o de la Columna de Trajano.

Los documentos históricos que se han guardado del siglo XVIII-XIX, antiguos monumentos medievales o modernos que en su pintura vótiva presentan los trajes tradicionales llevados por hombres, mujeres y niños, son testimonios de la evolución del traje popular rumano a lo largo de los siglos.



Sala: Mixta. Labor y fiestas populares. Museo Satului, del pueblo de la Aldea de Rumanía.

No menos importante son las "hojas de ajuar" y actas notariales, donde se hacen menciones sobre los trajes de las hijas de boyardos, terratenientes, de ricos comerciantes, algunos de ellos muy caros, cosidos con hilo de seda, oro y plata y, en general, paños finos de Francia, abrigos caros de armiño, ardilla o marta, vestidos de raso, satén, seda con hilos de coral, rubís u otras piedras preciosas.

Al principio del siglo XIX, ya no se elevaba el traje oriental, solamente las esposas ancianas de los boyardos llevaban ropa oriental; ahora se llevaba ya la moda vienesa.

Más tarde, el traje será una mezcla de elementos orientales, levantinos y occidentales.

Al otro lado del continente europeo, precisamente, en el Reino de Murcia, por su marginalidad geográfica, respecto a Castilla las fluctuaciones de indumentaria llegarán con cierto retraso, pero este dejamiento de la corte Castellana, no impidió totalmente que la nobleza murciana emulara las formas de vestir y el uso de prendas en bogas propias de su condición, ya que la misma ubicación geográfica del Reino, de Murcia fue favorable a los influjos europeos (a través del Mediterráneo) aragoneses y musulmanes según se desprende de las referencias documentales: las fuentes jurídicas murcianas conservadas (inventarios, testamentos, etc.) de las décadas finales del siglo XV, detallan la indumentaria usada por una serie de individuos, pertenecientes al sector económico medio y alto de la población.

Las relaciones de prendas, vestidos y enseres y/o su valoración económica demuestran el poder adquisitivo y el nivel social de sus propietarios.

El análisis de tres documentos de distinta cronología nos permite seguir con bastante precisión los cambios generados en el vestir, en las últimas centurias medievales. Se trata de los Ordenamientos de Pedro I y Juan II a Murcia y de los precios fijados por el concejo murciano a los sastres en 1501.

A mediados del siglo XIV se seguían usando básicamente las mismas prendas que en el siglo XIII.

En la segunda mitad del siglo XV, los nuevos ideales artísticos y formas de prerenacimiento europeo impregnaron la indumentaria de variedad y suntuosidad acrecentando por las aportaciones del vestir musulmán.

La estratificación social en Murcia en hidalgos, caballeros y los pecheros o masa poblacional determina diferencias indumentarias.

Alfonso XI promulgó y confirmó una serie de ordenanzas suntuarias sobre disposiciones y restricciones sobre el atavío femenino, donde la ostentación y el lujo debió alcanzar cotas desproporcionadas, las bodas y los duelos, pero la élite femenina murciana, acostumbrada a vestir estentosamente no se ha atenido a estos recortes suntuarios prescritos por el monarca.

También la discriminación de las minorías étnico-religiosas, judíos y mudéjares, han hecho que el vestido tenga un carácter eminente segregacionista, discriminatorio y denunciante.

Los judíos y los mudéjares adoptaron las formas generalmente del vestuario cristiano, aunque la minoría mudéjar mantuvo en su indumentaria

algunas formas tradicionales del vestido musulmán los judíos vestían con cierta ostentación prendas típicamente cristianas, elaboradas en tejidos de calidad, incluso de lujo.

La indumentaria marcaba la diferencia entre categorías sociales, entre mujeres de nobles y caballeros de alarde y las demás, es decir, aquellas de "poco estado".

Un hallazgo arqueológico sensacional y seguramente único es el ajuar funerario femenino, descubierto en 1982, en una cueva situada a escasos kilómetros de la ciudad de Lorca, demuestra la utilización, de fibras de lino, cáñamo o algodón previo cultivo.

En Murcia, el cultivo del lino y del algodón existían y sobre todo, la sericicultura (el cultivo del gusano de seda).

En los siglos XVII-XVIII, la gente en Murcia adquiere nuevas formas de comportamiento, que manifiesta de forma muy especial en el atuendo.

La Región de Murcia por situación geográfica ha recibido variadas influencias, pero al mismo tiempo ha proyectado también su importancia a otras provincias vecinas.

Pero si la madurez del traje regional murciano llega en los finales del siglo XVII, mucho más lejano en el tiempo es su viejo origen. El libro del Profeta Daniel, en el Capítulo III, versículo 94, hace referencia a las prendas que usa el Profeta y sus acompañantes, cuando permanecen en el fuego sin quemarse.

Designa tales prendas, con el grafismo caldeo que les da nombre y que tradujo —en la Biblia Vulgata— significa saragüelles, lo que viene a fijar la antigüedad de tal prenda en siete siglos antes de Jesucristo.

Pero nada mejor para hacernos una idea más o menos sobre estos trajes que hacer una breve descripción.

Las camisas femeninas rumanas son la parte esencial del traje rumano. La camisa proviene del latino "Camisia", elemento latino guardado en las lenguas románticas occidentales, la lengua rumanas y albanesa.

La camisa está hecha de tela adornada con cuadros o rombos grandes, espirales estrellas y son piezas de gran valor artístico, caracterizadas por la armonía de colores fineza asociación discreta del hilo metálico de las mariposas o motivos vegetales (abeto, tallo), o vasos y jarrones con flores.

Las decoraciones de la camisa de la mujer están colocadas en el cuello, en el pecho (en registros verticales), en las mangas (como rizos, ríos)

en las faldas (hilos verticales y registros horizontales). El rizo de las camisas antiguas tenía tanto papel funcional, como decorativo es el rombo uno de sus variantes.

Eta ornamentación de la camisa se encuentra en todas las provincias y regiones del país, sea Moldavia, Transilvania, Muntenia, Oltenia, Banat (regiones de Rumanía) y también aparece en tejidos del interior, en los objetos de madera, objetos de uso casero, en el mueble del campesino o en los objetos cerámicos, confirmando la unidad en la variedad del arte popular rumano.

La camisa es también pieza del traje masculino rumano, hecha de tela de cáñamo, se utilizaba en los días de trabajo, igual que las mujeres; las de tela de algodón eran guardadas para las fiestas.

Las camisas tenían manga larga, recogida al hombro de forma cuadrada, y decorativa a veces con bolitas rojas y verdes, hojas de encina, flores (trifolio, violetas), bordados por las propias mujeres.

En el traje de hombre, la variedad del relieve, las riquezas del suelo y subsuelo han determinado en el país rumano una diversidad de ocupaciones tradicionales: agricultura, pastoreo, trabajo en el bosque, minería, ocupaciones que han dejado huella en el traje del hombre; muchas veces las camisas sobre todo las de fiestas demostraban el poder adquisitivo de cada uno. Como materiales utilizados se pueden mencionar: lana, algodón y seda vegetal; como técnicas de ornamentación: bordados, punto de cruz, pero en general, la camisa del hombre, en comparación con la femenina tiene poca decoración, la policromía aparece solamente en el cuello, con motivos geométricos y vegetales.

La camisa o la chambrá está utilizada tanto para el hombre como para la mujer murciana, demostrando el gusto por adornos y labrados, al decorar cuellos, puños, escotes o pecheras y mangas con cintas, listas, bordados, trenzas y labores moriscas.

El camisón grueso de lienzo del hombre murciano, con mangas largas y el cuello de tirilla estrecha, cerrado por botones de nácar, eran más largos que los de la camisa.

De cuidada confección, la camisa ha sido siempre ampulosa, para dar mayor mavilidad.

Era costumbre muy generalizada que, entre los regalos que se cruzaban los novios antes del matrimonio, la moza regalara al mozo una camisa, la cual debía de estar cosida y aún bordada por ella misma, mientras que él le obsequiaba, a su vez, con un pañuelo a ser posible de Manila, y de los ricos.

Las destinadas al traje de bodas las bordaban en seda o torzal de color blanco recargando mucho su ornamentación.

Otro elemento componente del traje rumano femenino es la falda (Fota), que se puede llevar asociada o independiente con un delantal, sayo (Catrinta).

Se cosía antes de lana en un solo color negro, azul oscuro o rojo, o más tarde se cosía de algodón en 4 ó 2 hilos, a veces y en algunas zonas a partir de 1900 con hilo metálico plateado o dorado (Distrito de Arges).

En el traje ceremonial de la boda, se utilizaba el color blanco, la expresión de la Inmaculada Virgen y de la pureza moral, (símbolos encontrados en la mitología antigua griega, cultura bizantina y eslava) y el color oro —el símbolo de la eternidad—.

La falda rumana (Fota O Saya Campesina) tenía decoraciones geométricas con bordados de hilo de lana policromo y adorno de hilo de metal.

En los años 1940 se llevaban faldas rizadas, fijadas con un cinturón en la cintura, de lana o de algodón, dependiendo de la estación.

Los cinturones utilizados en las zonas de montaña de Rumanía, se diferencian de las zonas de meseta, por dimensiones, decoración y color.

Las mujeres se colocan el cinto (Briul) encima de la camisa y después se colocan las sayas (Catrinca), de color rojo y verde para los trajes de fiesta y blanco para los trajes de trabajo, o de color oscuro: negro, azul, llamándose Zavelci (delantales), (especie de sayas, llevadas en pareja).

A partir de 1916, han aparecido Turturile, especie de sayas, llevadas en pareja de terciopelo negro, ornamentados con bordados en hilo metálico y lentejuelas.

Los hombres rumanos se ponen el cintón encima de la camisa o encima de los pantalones campesinos (Itari).

El Chimir (especie de cinturón) rumano, hecho de lana negra o hilo plateado, se cosía con flores, estrellitas blancas y plateadas.

Los hombres rumanos llevan encima de los calzoncillos de tela de algodón, los pantalones campesinos (Izme ne Itari), de lana y algodón, que se rozan en la pierna desde el tobillo hasta la rodilla.

En los días de trabajo, se lleva calzoncillo y pantalones de cáñamo, que se rizan un poco en la pierna, y en la cintura, se montan sobre una cuerda de cáñamo y se atan con un nudo.

Los pantalones de invierno de los rumanos se hacían de paño, anchos de color negro o gris.

Encima de la camisa y de los pantalones, llevan (Briu) —una faja de color roja o Chimir— una especie de cinturón de cuero.

El chaleco es de color negro con cuello y botones, trabajado por maestros especializados, en rumano se llaman pecheros (Pieptare) y tienen rica ornamentación con hilos policromos de lana.

Volviendo a Murcia, un elemento vistoso y principal del atuendo femenino murciano es la falda.

Igual que la campesina rumana la huertana borda ella misma su falda, con dibujos de flores y hojas.

Las flores en los refajos murcianos se repiten en zonas o bandas paralelas, formando guirnaldas en el muleño, de paño grana bordado en lanas claras, la central es más ancha, las flores son grandes y van acompañadas de hojas, que se retuercen y acompañadas en lentejuelas, así como el delantal y el pañuelo de botista que las acompaña y oculta el "armaor" o justillo, que no por eso dejan de bordar en él, primorosamente motivos florales (Manual del folklore de Luis de Hoyos Saiuz y Nieves Hoyos).

Las flores y las hojas recuerdan los colores, los tonos francos y optimistas de la huerta, fuertes, reventores y olorosas verde de legumbres (Trajes de España de Mariano Rodríguez de Rivas).

De amplios vuelos, los refajos fueron al principio de paño, en zonas frías, u otros de algodón, especialmente en época estival.

La gama de color en consonancia sin duda con la luz y paisaje de esta tierra ha sido siempre muy extensa, por ejemplo: el de rayas verticales llamado "Zagalejo o Zagalejín", utilizado como prenda común de diario, para el trabajo.

Una prenda particularmente reservada a niñas y jovencitas de la casa, adornada en ocasiones con detalles sencillos, realizados a punto de cruz, o escapulario a grandes puntadas.

Las rayas tienen varios colores azul (Mula) con rayas de diferentes anchos, bordado en seda de colores o amarillo dorado (Torre Pacheco), Abanilla, Yecla, Jumilla; en otros sitios poli-cromo.

Otras veces a rayas verticales, rosa y negro, de idéntica anchura (Totana) o fondo rojo y azul con motivos ornamentales de la flor de almendra.

Jumilla tiene pequeños volantes de género multicolor, estampados y plisados, separados entre sí, por cinta de pasamanería.

Yecla, además de refajo azul con labores en blanco, tiene otro muy característico a rayas horizontales en el que predominan rojos, verdes y grana, con motivos florales bordados en blanco.

Tanto el recorte, como el pirograbado necesitaban para su ejecución de manos diestras, artesanos expertos, conocedores de las diferencias técnicas; la clase acomodada se inclinaba más por el tejido de seda con recortes de terciopelo negro, especialmente para las grandes solemnidades (ejemplo: Cartagena y Totana).

Se usaba el color amarillo, color amarillo, color por la creencia de que llevarlo preservaba del mal de tiricia (ictericia) o si no se forraba un trozo de amarillo.

Más tarde, el barroco tiende a enriquecer el bordado con perlas y piedras preciosas, o los aljófares,



Sala: Actividades y oficios. Museo Satului

lentejuelas, cordones o canutillos de oro y plata, mortacillas, pajillas. Además de flores, aparecen dibujos con perfiles de aves exóticas, pájaros o gusanos de seda figurados, en grupos sueltos de arriba abajo, o bien formando cenefas de mayor a menor.

El armaor o corpiño era una especie de corsé que significaba el cuerpo del vestido, imprimiendo a la mujer vistosidad y prestancia.

El delantal hecho por varios tejidos se coloca debajo del refajo; los más usuales de seda, todos rectangulares, unos funcidos, tableados o en apliques.

El tejido utilizado era raso, satén, terciopelo, bayeta o algodón de colores, blanco, crema, rosa, azul o negro, granate oscuro, rojo, gris con motivos florales y geométricos.

La faltiguera adjudicada a la mujer y al hombre está oculta bajo las faldas verdaderas, joyas de arte por su primorosa confección y ornamentación, a veces bordadas, o realizadas en punto media o calceta o decorada con pinturas multicolores.

Armilla o jubón es un jubón o chaquetilla con mangas largas, confeccionada en terciopelo o raso negro, que se ajustaba al talle, presentando cuello cerrado, ligeramente bajo, decorada con puntillas de pequeño tamaño, para ribetear el cuello, puños y las aberturas de las mangas, en tonos blancos o beige.

Y para el traje masculino, zaragüel o zaragüelles, una especie de calzón amplio parecido a las distintas zonas mediterráneas y países nórdicos.

Es uno de los elementos más genuinos e importantes del atuendo masculino de la región murciana cuyo uso se extendió hasta el Centro de Europa.

Ofrecían mucha movilidad y comodidad y eran confeccionados en lienzo o lino o modapolán de color blanco, eran llevados por campesinos de interior y pescadores de la costa.

En invierno, eran de paño, se ponían sobre los de lienzo, en tonos oscuros preferentemente pardos.

La faja, en estambre, fina lana o seda, de diferentes colores defendía del nivel económico de la familia (rojo carmesí, azul y negro para lutos).

La manta, elemento indispensable para el hombre de estas tierras, para el huertano y campesino murciano, de colores brillantes, tejidos en lana con motivos geométricos, usada a diario para resguardarse del frío, lluvia, para llevar diversos objetos.

El jubón o el chaleco, se llevaba sobre la camisa, cubriendo la mitad del cuerpo; podía ser cruzado o sin cruzar, con botonadura de plata o metálica, confeccionadas de lino y algodón; evidente que no se utilizaba para el trabajo cotidiano.

Dolman o chaqueta, de origen oriental, utilizado en un principio por militares, corta hasta la cintura, de paño de colores: marrón, negro y azul oscuro.

Además del dolman, se utilizaron en menor proporción, las chupas, llevadas debajo de la casaca; en zonas como Cartagena, Jumilla, Yecla, el dolman, presentaba adornos de terciopelo.

En consonancia con el tejido del dolman, se confeccionaba el pantalón o calzón, que podía ser de paño o terciopelo, de igual color que el de la chaqueta.

En Rumanía, durante el otoño y el invierno, se llevaban chamarras (Sumane), de lana sin tinte, de color natural, gris o gris oscuro.

Los abrigos o pellicos (Cojoace) de fiesta, estaban más ornamentados con flores y los de trabajo no llevaban flores.

A veces, se vestían con chalecos forrados con

piel de zorro sin mangas o hechos de trozos de piel de oveja se llevaban desde hace 100 años). Los ornamentos florales de los pellizos (Cojoace) son, sin embargo, más recientes, desde hace 30 años.

Pero, actualmente, estos, vestidos gruesos de lana blanca o marrón, de cuello y mangas largas y bordados polícromos han desaparecido, los utilizan sólo los pastores.

Las chamarras y pellizos hechos de piel de zorra, sobre todo en la zona de meseta, son vestidos de influencia urbana, atestados documental en las 32 "hojas de ajuar" del siglo XIX.

La capucha, pieza utilizada por los pastores y las chamarras están atestadas en la Columna de Trajano y en el Monumento de Adamclisi.

Las decoraciones que adornaban estas piezas, nos recuerdan las creencias de los tracios y dacos, que veneraban el sol, como un dios supremo.

Pero la confección de estas chamarras está mencionada en documentos históricos feudales del siglo XV. En el siglo XIX la elaboración y confección de las chamarras está descrita en la obra literaria de nuestro gran escritor Jon Creanga ("Recuerdos de mi infancia").

Las chamarras, se hacen de varios tipos de lana de oveja, elegida según la edad y la raza del animal, la lana, a veces está tintada de color negro o marrón con la ayuda de cáscaras de nueces).

Las chamarras pueden ser cortas, hasta la rodilla y se llevan en primavera y otoño y en los días lluviosos de verano, o largas y se llevan en invierno.

Las chamarras de fiesta eran ricamente ornamentadas, sobre todo las que llevan los jóvenes. El color más frecuente es el negro, pero en la ornamentación predomina la monocromía.

Cuanto más evolucionada es la chamarra, más rica está ornamentada, en cuello, faldas, pechos, mangas, bolsillos.

Poco a poco, la chamarra ha empezado a ser sustituida por el abrigo de la ciudad.

Los abrigos de pieles son piezas de indumentaria, con funcionalidad práctica y aspecto decorativo.

Según la edad, los pellizos eran blancos y sin ornamentos para los ancianos, y decorados con líneas rectas, onduladas en zig-zag, puntos o rueda, para los jóvenes.

Al final del siglo XIX y principio del siglo XX, los pellizos tenían decoración roja con negro, que contrastaba con el fondo blanco. Como motivos decorativos rojos y negros, "mosquitas" ("punto de cruz distanciado") o dalias, u hombrillo o zarzaro-

sa, o la flor de pensamiento, el abeto, luceros, estrellas ruedas. Los motivos de las ruedas, recuerdan el símbolo del sol, conocido desde la época del bronce y de la cerámica daca del siglo V-IV antes de Cristo.

La caja, se encuentra, se lleva por los hombres jóvenes en las fiestas. Está hecha de paño de lana negra o parda.

Observamos que si en el traje femenino, hay diferencias por edades, en función del peinado, ornamento, o color, en el masculino, el joven o el anciano, tenían la misma vestimentación.

Los hombres rumanos, utilizaban los sombreros, de alas grandes, (parecidos a los de Méjico), en las fiestas, en la segunda mitad del siglo XIX, se utilizaba por todos los hombres del pueblo.

Durante el verano adornaban estos sombreros con flores (lila, pluma de pavo real, dalia, geranios rojos), en función del estado civil del hombre.

En invierno, los hombres llevaban gorros negros, y grises o azul marino, de astracán o pañuelos de lana, en función de su situación material y social.

Durante las fiestas del pueblo, los jóvenes rumanos llevan en la cintura, un pañuelo de tela, cosido con flores, en punto de cruz, con la firma y las iniciales del joven que lo llevaba.

Parecido al complemento llevado por los hombres rumanos, la montera es otra de las prendas más características y destacadas del atuendo del murciano; confeccionada en paño, pana o terciopelo, se llevaba ajustada perfectamente a la cabeza, imprimiendo al hombre, un aire diferente y gracil.

Otros complementos llevados por el huertano son: el sombrero de calaña; el pañuelo de malva o moquero, guardado entre los pliegues de la faja, en ocasiones, el cinturón de cuero, lana o seda de colores, para ocasiones festivas; prendas interiores como la chamarreta o elástica; la capa que sustituye a la manta, en ocasiones muy especiales: bautizos, bodas, entierros, era un símbolo de la autoridad y se guardaba en el mejor rincón del arca, transmitiéndose de una generación a otra.

Las diferentes clases sociales, la utilizaron en variados colores y modelos; eran confeccionadas de telas de lana, en tonos oscuros, negros o pardos, un ancha esclavina y broches de plata, junto al cuello y vistosas vueltas de terciopelo rojo o verde.

En el traje del huertano, el pañuelo vare cumplía la misma misión que el mantoncillo; era de lana de diversos colores, con flores estampadas, en fuertes matices.

Muchas mujeres prefieren los pañuelos de cachemir (tejidos de lana fina), amarillos con largos flecos, con cenefas de rosas blancos o purpúreos, sobre ramos verdes bordados a realce.

El mantón de Manila, castizo y bello, con decoración con punto plano y el cordoncillo, considerado como prenda de lujo; doblado en pico, cae desde los hombros, dejando movilidad a los brazos, sujetándose a la espalda con un broche, y sobre el pecho, delante también; la decoración tiene rosas grandes, pájaros y flores, dibujos chinoscos.

Otro complemento del traje de lujo, es la pañoleta decorada en hilo de oro y plata, lentejuelas y pedrería.

Las prendas interiores son: las enaguas o senaguas, una especie de falda interior de lienzo o lino, blancas, llevadas tanto por el hombre, como para la mujer; el camisón o camisa para dormir, larga hasta los tobillos, de mangas largas y recatados escotes, ajustados prácticamente al cuello, también de color blanco; la morcilla o botonga, una de especie de rulo, en tejido de retor blanco, cuya finalidad era la de sostener la enaguas y el refajo.

Las mujeres llevaban las mamelleras, cuando las mujeres se hallaban criando o cucos o pantalones de lienzo blanco o lino de amplias patas, hasta la rodilla; los hombres incluían en su ropa interior la chamarreta o elástica, camiseta de algodón o lana, de mangas largas y, por supuesto calzoncillos largos, hasta el tobillo.

Volviendo a Rumanía, recordemos que otra pieza utilizada por las mujeres rumanas, en las fiestas de pueblo, son los velos de seda cruda o floja (Marame), decorados con brochados y tejidos hechos al telar, el velo no se le pone directamente en el pelo, sino encima de un pañuelo, pañoleta, toguillón o toguillo (Tulipanas), monocromo: blanco, azul claro o rosa y una cinta, cintillo (Cordeluta), de color, de 12 a 15 cms. de anchura, de terciopelo negro, decorada con motivos geométricos o florales.

Las piezas llevan una calidad especialmente fina, realizada a base de hilo natural de seda, tejido en casa.

Después, de la boda, las mujeres rumanas se cubrían la cabeza con una especie de toalla (Stergar) o pañuelo de cendal o velo grueso (Marame) blancos, fijados con una diadema de color y hechos con agujas de gancho, tal y como relataba Antonio María del Chiaro, el secretario del príncipe rumano Constantin Brincoveanu, al principio del siglo XVIII.

Los velos o pañuelos se diferenciaban según la edad, cromáticas más oscuras para las ancianas y más exuberantes, de colores vivos, luminosos para las jóvenes.

Las mujeres rumanas llevaban en la cintura una faja, igual que los hombres y un pañuelo con encaje y bolitas aplicadas en los bordes.

El velo (Naframa) estaba llevado por las mozas al cinturón y de esta manera los mozos elegían la moza que simpatizaban y bailaban con ella, en las fiestas de pueblo.

Era considerada una pieza de ceremonial, utilizada hasta nuestros días (los de la boda, se guardaban en el arcón, para el entierro, otros se colocaban en la pared.)

Tanto los hombres como las mujeres rumanas llevan abarcas (Opinci) de cuero de cerdo o ternero y a veces Totoi, un tipo de zapatillas hechas de lana; los hombres llevan botitas largas o cortas negras, con calcetín de lana blanco tricotado o encima, de peales (Obiele) de sayal o barragán (Dimie) blancos.

Las mujeres rumanas llevan abarcas de cuero con zarrías (correas) de cuero también. Eran nueve zarrías por un lado y nueve por otro, se hacían pequeños, para que la abarca salga bonita.

Otra pieza común de hombres y mujeres es la alforja o talega (Traista), para llevar la comida al campo (la conocida y típica Mamaliguta (polenta) hecha de harina de maíz) o para compras.

Se hacía de lana en cuatro hilos, de varios colores, sugiriendo los colores del campo: verde, amarillo, rosa, rojo, blanco, azulmarino, azul claro como el cielo.

Los hombres a veces llevaban una bolsa de cuero (cuero de buey, cerdo, vaca u oveja).

Las piezas de indumentaria popular tienen por excelencia un valor utilitario pero son al mismo tiempo signos del lenguaje simbólico. Tienen un valor funcional, estético y social y funciones múltiples dentro de la práctica mágica.

El pelo y su arreglo es muy importante en la vida de la campesina rumana.

Desde el siglo XVIII, en el país rumano (la parte sur de Rumanía de hoy), las mozas llevaban el pelo trenzado para distinguirse de la mujer casada, trenzas colocadas encima de la cabeza, o caídas por la espalda.

De este modo, las presenta Paul de Alep: «Las jóvenes llevaban el peinado con raya y dos trenzas, no se cubrían la cabeza durante el invierno y sí lo hacían con un pañuelo de color».

Los ancianos consideraban que el pelo de la mujer casada traía desgracias, sin embargo las jóvenes debían de llevar en el pelo flores rojas, albahaca, que les traía suerte, geranios rojos, jacintos y peinetas de hueso, broches, horquillas.

La modalidad de adornar la cabeza femenina ha constituido desde siempre la expresión de su estatuto civil y social.

El pelo de la novia, según una antigua tradición era trenzado y cepillado por una mujer «maestra y especialista reconocida en el pueblo por su talento y sabiduría».

Para que el pelo tenga resistencia, se le hacía anillos, que enmarcaban la cara, y para fortalecerlo se utilizaba azúcar y jabón.

El peinado demostraba la separación de las jóvenes de las otras jóvenes de la misma edad (una especie de "despedida de soltera"), para tener ahora un nuevo estatuto de esposa.

En algunos pueblos, el pelo de la novia se adornaba con algunas flores u hojas verdes de geranios (las plantas eternamente verdes era el símbolo de la vitalidad y eternidad) o con una especie de guirnalda, con símbolo mítico mágico, representando el universo espiritual del pueblo rumano, la idea del nuevo núcleo social (familiar), en contra de la acción negativa de las fuerzas maléficas.

La forma y la estructura plástica de la guirnalda reúne elementos nuevos; flores y hojas de papel encerado, espejos estañol, adornos de hilo de metal, pero guarda siempre la forma circular.

El lunes después de la boda, la joven esposa estaba peinada con un moño bonito con dos lazos de color (rojo, verde, azul) y adorno de hilo de metal y encima se le ponía el pañuelo de cabeza fino o de lana y el velo; como joyas, llevaba collares brillantes de moneda de plata o de oro, para las jóvenes acomodadas, cintas de terciopelo negras o rojas, de satén, raso o seda, con un pequeño icono, o collares aplicadas en zig-zag combinados, con los vestidos.

A la boda, la novia recibía una sortija de plata.

En Maramures, (La parte de Norte-Oeste de Rumanía), las mozas se adornan con collares hechos de monedas de plata o bolitas de muchos colores (rojas, moradas, blancas, azules, cosidas con aguja), combinadas con refinamiento en motivos geométricos y simbólicos.

Actualmente, se llevan perlas, bisutería, broches de metales comunes o adornos en el cuello, pecho y cintura, porque conforme la tradición

rumana «la novia debe de tener un pecho lleno de dinero».

Los ancianos decían que si las mujeres no llevaban collares y pendientes, cualquier maldición o desgracia caía encima de los collares y los pendientes y no encima de los niños y al mismo tiempo protegía las mujeres para no llevar dragones en el otro mundo.

En Murcia, «según la posición social o la circunstancias, las mujeres de la huerta llevaban a la cabeza una pequeña cofia que dejaba salir cómodamente por los lados rodetes de trenza y por la cual cubría. Otro ornamento de la cabeza era la peina de metal, oro o plata, puesta encima de la graciosa "castaña", la cual iba atada a los demás cabellos por un lazo». Diario de Murcia.

La mujer murciana se preocupó siempre del cuidado de su cabello, puesto que prefería ir descubierta.

Artístico y laborioso resulta el moño de pica-orte que recoge el cabello de la mujer, moño puesto en la nuca, realzado en dos trenzas de ocho a diez ramales; por cualquier seguridad, el peinado se fijaba con el zumo de un limón, con raya al medio o lateral con las clásicas hondas murcianas o sin ellas.

Como complemento: dos pequeños rodetes, currucas, colocados a ambos lados de las orejas, adornado con peineta de metal o de plata, agujones y horquilla, aljofar y piedras, para grandes solemnidades y fiestas; para diario se utilizaban peinas de ancha con un multicolor pomo de aromáticas flores, cayendo, insinuantemente, sobre el rostro que si se colocaba hacia abajo, significaba que la mujer estaba soltera y se colocaba erguido hacia arriba, significaba que rechazaban todo tipo de galanteos, al tratarse de una mujer casada, respetuosa y fiel a su marido.

Como orfebrería, se utilizaban pasadores y botones afiligranados, además de otras joyas de oro y plata; collares, manillas, sortijas, cinturonnes de pieles delicadas, capas de faldo y mantos bordados, tocas y pañuelos; ricas arracadas de lazos, pendientes de jaula o zarcillos afiligranados de perlas y coral; horquillas de tembleque, agujones o alfileres de cabeza realzaban el peinado, collares y gargantillas de cuentas azules, perlas falsas o de coral; calados y repujados adornaban las peinetas que la mujer incorporaba a su peinado.

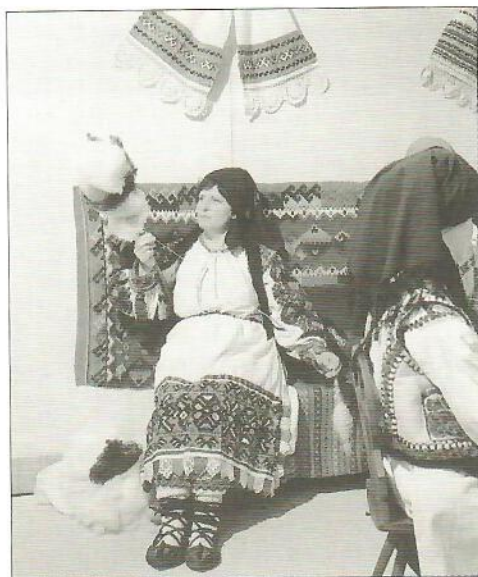
Para los hombres murcianos botones y pasadores de plata, cintas de terciopelo negro al cuello

con cruces de Caravaca y merallas (medallas) de Mula.

Las flores eran adorno para la mujer: rosas y claveles y también, abanicos, que jugaron un papel muy importante en los coqueteos femeninos.

La mantilla, es la prenda femenina murciana más poética, hermosa y favorecedora.

Principalmente, la mantilla se utilizaba para resguardarse del frío, aunque se hacía imprescindible en todo tiempo, como prenda que simbolizaba la honestidad, para acudir a los actos de carácter religioso, de devoción o de lujo, para fiestas y solemnidades, en cuyo caso solía ser negra.



Museo vivo y representaciones. Museo Satului

Las prendas comunes para los hombres y mujeres de la Huerta de Murcia, son: calcetas o medias de color y decorados diversos no sobrepasaba las rodillas, las de mayor prestigio y calidad fueron de color rojo o bermejo y oscuro y negro, eran de algodón liso y eran prendas utilizadas especialmente por el hombre, pero por la mujer también, aunque ella utilizaba medias de color blanco (el color predominante en Murcia) para los días de fiesta, excepcionalmente negros o azules en Lorca.

Las calcetas y las medias estaban hechas con agujas de ganchillo, molde o ambas cosas.



Si tenían como finalidad lucirlas durante las procesiones, por los nazarenos, el motivo ornamental preferente era el clavel revenón, la rosa, jazmines u otros temas florales.

Como calzado, tanto los hombres, como las mujeres llevan alpargatas y abarcas de esparto, por la tierra húmeda de la huerta.

Esparteñas y alpargatas para las clases menos acomodadas en Murcia, realizadas con cáñamo y esparto natural, utilizadas al principio todos los días de semana.

Los borreguies ajustados como los guantes para las manos era el calzado propio de los caballeros y personas de posición.

Muy poco utilizadas en Murcia, las botas enteras y medias botas.

Durante las fiestas, las mujeres murcianas utilizaban los chapines blancos bordados con tacón de carrete, eran hechas de seda en hilo de oro y plata, con lentejuelas, perlas y pedrerías, siempre a juego con el color dominante del traje de lujo.

Tan como resulta de la descripción de los trajes populares de los dos países, los artistas populares han sabido presentar en las decoraciones de los trajes, señales y símbolos ideos y mensajes de pensamientos mágicos milenarios.

La investigación del traje popular, de los colores de los motivos de las formas abre un horizonte amplio sobre el proceso de evolución cultural de pensamiento y expresión plástica de los maestros populares del pasado.

Observamos que las diferencias existentes entre el traje masculino y femenino es que en el traje femenino hay diferencias por edades, en función del peinado, ornamentación o color; sin embargo, en el masculino el joven, el mozo o el anciano tenían la misma vestimentación.

Otro criterio de diferencia es entre el traje de trabajo y el de fiesta (en algunas zonas de Rumanía se lleva hasta hoy, mientras que en otras se utilizaba solamente en las fiestas de navidad, y el traje se guardaba después para varias ocasiones).

El traje de trabajo, de fiesta, y de ocasión, se puede estudiar por edades, empezando con el traje de las niñas hasta 10 años, de las jóvenes hasta el de su matrimonio, de las mujeres jóvenes casadas y de las mujeres hasta los 40 años.

Después de los 40 años, en la concepción del pueblo tradicional, la mujer tiene ya un traje característico, colores sobrios, decoración simple, el negro predomina.

El traje masculino, en comparación con el femenino, se caracteriza por un número reducido de piezas, colorido sobrio y ornamentación simple.

Al mismo tiempo, en el estudio de las dos clases de trajes de las dos regiones, murciana y rumana se pone un acento especial en analizar la forma, las variedades estilísticas que aparecen y su referencia al cuerpo humano, es decir en que medida la realización del traje represente la morfología, la proporción y el ritmo somático.

El reparto de los ornamentos, la dinámica de alternar las superficies decoradas y las que no estén decoradas, el material utilizado cuyo efecto sobre el conjunto (es a veces decisivo) son factores importantes desde el punto de vista artístico y estético.

No menos importante, el color juega un papel importante en el estudio del traje y del lenguaje del traje popular.

Tanto en Rumanía, como en Murcia, es difícil de encasillar el traje regional en el tiempo, aunque no tanto en el espacio. Es decir, el traje de cada región responde a unas características, a unas exigencias de costumbre, medios disponibles para su confección mas asequibles a las masas que lo usan, así como los motivos de clima, trabajo, situación geográfica, etc.

Murcia, como en otras zonas de España y de Europa, dejó de vestir el traje que a penas se quedó para los viejos huertanos que lo lucían en las fiestas de Primavera y en alguna contadísimas ocasiones a lo largo de los años.

Pero, actualmente, tanto en Murcia como en Rumanía se hace un intenso esfuerzo para reconquistar este "algo perdido metido incrustado o por lo menos tenido por tal", porque el traje y en general, los valores populares, han sido son y serán la expresión artística, más fiel y elocuente de la vida e historia de un pueblo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Carlos Valcárcel. *Generalizaciones sobre el traje regional murciano*.
- María Martínez Martínez. *La industria del vestido en Murcia (s. XIII-XV)*.
- María José Díaz y José María Gómez. *Región de Murcia: el traje popular*.
- Emilia Pavel. *Estudios de etnología rumana*.
- Costumbres. *Revista de cultura del Museo de la Aldea-Bucarest-Rumanía*.
- Ethnos. *Revista de etnografía, folklore y arte popular*.
- Museo de la Aldea-Bucarest Rumania.